

SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA A VAPOR
Calle Rincón, 235A
ENTRE JUNCAL Y CIUDADELA
Avisos y solicitudes hasta la 1 p.m.
ADMINISTRADOR-VICTOR JONA

EL PAMPERO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

SUSCRICION

Por mes. \$ 0.50
En campaña. » 0.50
Exterior. » 0.80
Número suelto. » 0.02
» atrasado. » 0.10

Agencia de sujeción para Europa, Sra. Price y Ca. Rue Lafayette, 50, París.

GERENTE-MANUEL AREOLA

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

TODO POR EL PUEBLO Y PARA LA PATRIA

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE LA DIRECCION

DIRECCION

CARLOS SANQUIRICO

ALMANAQUE

HOY MIERCOLES 20.
Van 22 días transcurridos, faltando 141 para fin de año.
Luna llena el 2. Cont. seg. el 9. Sale el sol 6.37, Pón. 5.22
San Gerardo abal y fundidor.

EL PAMPERO

Lista de suscripción a cargo del Director de EL PAMPERO, para sufragar los gastos de la Cruz Roja Oriental:

Alberto Palomeque	\$ 500.00
Dirección de El Pampéro	» 5.00
Dr. Fiol	» 2.00
S. B. Torres	» 2.00
Juan E. Bidart	» 1.00
M. A.	» 0.50
Mariano Toro	» 0.50
P. A.	» 0.50
Hector Canosa	» 0.20
Francisco Germado	» 0.50
Julio Ferreira	» 0.50
M. J. Fernández	» 0.50
Casimiro Pérez	» 0.50
Santiago Iturralde	» 0.50
Vicente Morgades	» 0.30
Joquin Cao	» 0.50
Luis Mederos	» 0.50
Justo R. Linares	» 20.00
Un ciudadano	» 3.00
A. Laviña	» 2.00
S. Salvo	» 1.50
S. A.	» 1.50
«Al Butucudo»	» 1.00
Pedro A. Sagarra	» 1.00
Juan Pérez	» 0.30
Santiago D. Pintos	» 0.50
Un A.	» 0.50
Benjamin Pereira	» 10.00
José Serra	» 0.20
N. N.	» 0.50
J. Morato	» 0.40
Jaime Siuru	» 0.20
N. N.	» 0.10
José Fidanza	» 0.20
Cayetano Alegre	» 0.50
Antonio Roira	» 0.50
J. N.	» 0.30
Carlos Mazone	» 0.50
Mateo Minetti	» 0.10
Fernandez y Gonzalez	» 0.10
Gabino Coronel	» 0.90

TIRAJE DE "El Pampéro"
En su edición de ayer
3816 ejemplares

Sombras chinas

El actual gabinete compuesto de nulidades serías e infatuadas es la ramera que obstaculiza, a nuestro entender, la reorganización del sistema administrativo, piedra angular sobre la que descansa toda la riqueza y el desenvolvimiento progresivo del país.

Si los señores secretarios de Estado se hubieran dado cuenta exacta de la responsabilidad que se echaban sobre los hombros, al ser llamados a compartir las pesadas tareas del Gobierno, no tendríamos que lamentar los efectos de una crisis tan seria como insoluble por el momento.

El doctor Herrera, ya lo hemos dicho, tiene un golpe de vista certero para conocer a los hombres.

Estaba muy ligado a compromisos contrarios a la vispera de dar la última batalla en la contienda presidencial, y necesitaba de comparas para llenar las exigencias del escenario ministerial, y los buscó entre los que descolaban por sus condiciones maleables como la cera.

Ellos, a su vez, tenían sus compromisos que los vinculaban a un partido político, o a una secta religiosa o a una escuela cuartelera, y dejaron hacer y trabajar en paz por los intereses del doctor Herrera y su comandita.

El doctor Peña, el cuco del gabinete,

FOLLETON DE "EL PAMPERO" 37

ULTIMA PAGINA

TE AMO!

SEGUNDA PARTE

III

—Si ya sé, el divorcio, el casamiento. Estás en vuestro derecho. Obedeceré. Luego es verdad todo lo que se cuenta!

—¡Y eso ha provocado vuestra emoción!

—El caso no era para menos. —¡Genoveva!

—¡Antiguo mío!

—¡Eso es todo lo que tenéis que decirme!

—Nada más.

No insistió; pero la encontró mas nerviosa que nunca, las respuestas de la joven eran secas, entrecortadas, Turgis le ofreció el brazo para volver a casa. En cuanto la dejó en el salón se despidió, pues tenía que volver aquella misma tarde. Pasó por delante de la fábrica, en donde preguntó por el Director. Este acudió presuroso.

Necesito unos informes, señor Rosen.

—Disposé de mí, señor Juez.

—¿Podrías decirme si todos los operarios de la casa están en la fábrica en

se dejó llevar varias veces por sus pujos de independencia y presentó algunos proyectos impuestos por otras tantas renuncias amenazantes pero que tenían el defecto de no ser indeclinables.

El doctor Herrera, después de una sonrisa meliflora, sacudió su cresta de gallo ferriollo, y los proyectos se encarpataban y las renuncias se rompían o se les cambiaba la fecha.

Y así fueron siguiendo las cosas. Si el doctor Herrera hubiera estado rodeado de hombres ilustrados, rectos y patriotas no tendríamos que lamentar los desaciertos que llevan el visto bueno de sus secretarios.

Una renuncia colectiva sería un acto de alta política nacional.

Intelecto el doctor Peña. Comprendemos todo el ímán que una poltrona ministerial tiene en su muelle y voluptuoso asiento, pero no nos figura que la satisfacción de una conciencia honrada está por sobre todas las transitorias embriagueces de las alturas.

—Cuando se trata de la salvación del país, se debe herrar y quitar el banco.

Armas innobles

Nuestro estimado colega *La Razón* nos hace saber que «en la tertulia íntima del Presidente de la República han sido ayer objeto de vivos comentarios, los anónimos que desde hace dos días recibe por el Correo el doctor Julio Herrera y Obes».

—Todos ellos, agrega, se refieren a la situación, en lenguaje más o menos grosero, excitando al Presidente a ponerle pronto y eficaz remedio, bajo apercibimiento de amenazas veladas a su persona».

En nombre de nuestra cultura social protestamos severamente contra esa cobardía parapetada tras del anonimato.

El doctor Herrera, como magistrado y como ciudadano, se hace acreedor a una justa censura por sus desaciertos indiscutibles, pero tiene el derecho también, como ciudadano y como magistrado, de conocer a sus censurados.

Por eso nosotros lo combatimos sin vicia y exponiendo lealmente nuestro pecho a los ataques de una equitativa represalia de parte del ciudadano-magistrado.

En ese abierto terreno de la hidalguía siempre nos tendremos a su lado el doctor Herrera, dispuestos a escudar con nuestro cuerpo el inviolable cuerpo del Presidente de la República.

Matambre arrollado

—Ave María purísima....

—Sin pecado concebida....

—¡Se puede entrar, vecina!

—Empuje la puerta, sin miedo, que los perros están atados.... y no con longanizas, que si las tuviera de buenas ganas me daba un atracón para hacer callar a mis tripas.... que parecen flautas de tanto chillar.... ¡Jesús! ya no me acordaba de mi vecina—entre quien sea—como dice mi compadre don Nicolás, el paraguayo-oriental, en las romerías de ingleses caseros.

—Misia Purita!

—Misia Casimira!

—Era vdt ghorpud no entró de rondón como don Julio por la hacienda... de su padre!

—Como of conversación no quise molestar....

—Si estoy sola, mi alma masticaba unas cuantas palabras para matar el hambre, que me da fiebre....

—Ah, sí!—el gran remedio de Peña, cuando nos quejamos de la miseria que invade a la clase pobre....—enténganse charlando, nos dice mientras yo elaboro los grandes proyectos que nos han de salvar.... en una tabla, del naufragio.

—Si no vamos a pique con tabla y todo.

—¡Bonito salva-vida o salva-hambre, el de Peña; otro que bien baila!

—Al fin, doctor.

—Esto es, doctor al fin.

hallaba a algunos metros de distancia cuando apareció Turgis, que la andaba buscando, y como reparase en su palidez y emoción, le dijo:

—¿Quién es ese operario? ¿que quería?

—Que os decía, parecía imploraros....

—Me decía que estaba enfermo, y cuando lo estaba diciendo, le dió un síncope.

—Y eso ha provocado vuestra emoción!

—El caso no era para menos.

—¡Genoveva!

—¡Antiguo mío!

—¡Eso es todo lo que tenéis que decirme!

—Nada más.

No insistió; pero la encontró mas nerviosa que nunca, las respuestas de la joven eran secas, entrecortadas, Turgis le ofreció el brazo para volver a casa. En cuanto la dejó en el salón se despidió, pues tenía que volver aquella misma tarde. Pasó por delante de la fábrica, en donde preguntó por el Director. Este acudió presuroso.

Necesito unos informes, señor Rosen.

—Disposé de mí, señor Juez.

—¿Podrías decirme si todos los operarios de la casa están en la fábrica en

—Vd. ha visto, vecina, como anda esto?

—Y eso que estamos en el principio del fin....

—Metástasis, metástasis o metástasis, está vd., misia Purita.

—Es que no como!

—Como yo.

—Y como todo el barrio.

—Válgame Dios! a éste paso la vida es un soplo.

—Que se convertirá en ciclón si no lo atajan a tiempo.

—Sí, póngale vd. puertas al campo.

—Y al hambre del pueblo.

—Vamos, vecina, cambiemus de conversación porque se me hace agua la boca.

—Y que se ha de mentar en un velorio sinó al difunto?

—Ah, si viviera el mío....

—Y el mío.... tan bueno y tan hormigueta para su casa.

—Qué le hemos de hacer!—esta vida es un trago y lo mejor es tomarlo a sorbos....

—A propósito, vecina, yo venia....

—A traerme algún bocadito? Dios se lo pague a Vd....

—Sí: bonita estoy yo como para dar; al contrario venia a pedir si....

—Tu que no puedes llevámo a cuestras....

—El diablo debía cargar con Cuestas y toda esa cáfila de araganes que viven a nuestras costillas.

—Por eso las tenemos tan descarnadas....

—Doblemos la hoja. En hablando de carne ya me da la palateta....

—Me decía que....

—Si tenía un puñadito de yerba para unos cimarrones.... mientras llega el muchacho con algunos cobres de papel.

Mala peste lo venga al papel y al que lo trujo. Ha de saber que yo tenía un peso que guardaba para una necesidad, y cata ahí que el pulpero de la esquina lo recibí por cinco reales, y en gusto.

—Compraría yerba también....

—Pero, mujer, si hace quince días que pasó la historia del cuento.

—Se parece al de los proyectos salvadores de Peña, parientes o tocayos del mate de las Morales....

—Ya caigo; pues lo que es yerba, vecina, tengo una poca que bastante falta me hace, pero como todas somos pobres, puede llevarla con tal de devolvérmela luego....; lo que si me da de estar ya fuerte porque tiene ocho días de uso....

—¿Cómo es eso, vecina?

—Pues, la de hoy la pongo a secar para mañana.

—Es decir que esta es....

—La de semana pasada. ¿Qué vamos a hacer! la muchacha no trabaja y hay que vivir.

Hoy la mandé a corretear las tiendas en busca de costura. No traera porque todo está paralizado. No sé lo que nos sucederá si seguimos así: Esto es....

—El principio del fin.

P. RIGOLLOT.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Guerra y Marina.
Montevideo, Agosto 19 de 1890
El Presidente de la República.

DECRETA:
Artículo 1.º Hallándose vacante el cargo de Plaza, se denominará en adelante batallón de Artillería.

Art. 2.º Nómbrase primer jefe del expresado al coronel don Ricardo Estéban.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES.
JOSÉ VILLAR.

Ministerio de Guerra y Marina.
Montevideo, Agosto 19 de 1890
El Presidente de la República.

DECRETA:
Artículo 1.º Hallándose vacante el cargo de director del Colegio Militar, nómbrase para desempeñar dicho puesto al coronel don Juan Bernas y Jerez.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES.
JOSÉ VILLAR.

este momento, y cuáles son los que faltan?

—Nada más fácil. Uno sólo falta, acaba de marcharse enfermo.

—¿Cómo se llama?

—Rudeberg. La señora de Montbriand le conoce.

—Gracias, señor Rosen.

Y el coche del Juez salió a escape.

IV

Turgis estuvo unos cuantos días sin parecer por Clernaret. Cuando volvió, su primera palabra fué una alusión a la última visita.

—¿No habéis vuelto a ver a Rudeberg?

—¿Quién os ha dicho cómo se llama?

—¡Dijo sorprendida.

—El Director.

—¿Por qué se lo habéis preguntado?

—No sé qué sospecha se apoderó de mí. Gustaba de salir sola; y vuestro paseo predilecto es la orilla del río, y sobre todo el puente. Entre los operarios pueden hallarse algunos groseros o mal intencionados. Se Rudeberg tenía un aire extraño, parecía beodo, y tuve miedo por vos.

—Us doy las gracias, pero no corría ningún peligro.

Ministerio de Guerra y Marina.
Montevideo, Agosto 19 de 1890.
El Presidente de la República.

DECRETA:

Artículo 1.º Hallándose vacante el cargo de primer jefe del Regimiento de Artillería Lijera, nómbrase para desempeñar dicho puesto al coronel don Valentín Martínez.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES
JOSÉ VILLAR

Ministerio de Guerra y Marina.
Montevideo, Agosto 19 de 1890.
El Presidente de la República.

DECRETA:

Artículo 1.º Nómbrase jefe del batallón 4.º de Cazadores al coronel don Casimiro García.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES
JOSÉ VILLAR

CÁMARA OSCURA

(ARCHIVO DEL ESCÁNDALO)

MISCELANEA

El País, diario nacionalista, conceptualizado como órgano semi-oficial, aconseja al gobierno que separe de su puesto al Ministro de Hacienda.

Porqué, según él, nada ha hecho, de bueno hasta hoy.

Peró, colega, eso es poco pedir.

Y sobre todo es proceder con injusticia.

En demasía.

Porque menos han hecho los demás ministros.

Incluso el suyo.

Es decir, el Dr. Berro.

Y sin embargo no pide su separación.

Si el Dr. Peña es malo, los demás son peores.

Y no hay por qué, ni para qué, sacar los malos.

Y dejar los peores.

O todos o ninguno!

Con el doctor Herrera, pasa algo muy curioso.

Pero muy curioso.

Cuando formaba en las filas de la prensa independiente, atacaba todo lo malo.

Y ahora lo alaga a su gobierno.

Y proceder, nos recuerda el chasca rillo siguiente:

«Estaba el sacristán de un pueblo de la provincia de Málaga, enseñando las curiosidades de su iglesia a un inglés, que al ver una calavera de grandes dimensiones, preguntó:

—De quién es esa calavera?

—De San Damian, contestó el sacristán.

—Y esa otra? volvió a preguntar el inglés, al fijarse en otra más pequeña.

—Del mismo santo cuando era mas viejo, exclamó con admirable sangre fría el sacristán!

Con los años, sin duda, se le habla achicado la cabeza al santo.

Que por lo visto tuvo dos.

Exactamente igual le ha pasado al doctor Herrera.

Fuera del gobierno tuvo, siempre, una cabeza inmensa.

Repleta de buenas ideas. Y de mejores doctrinas.

En el gobierno, se le ha achicado.

Y además se la ha vaciado.

Pero es la misma cabeza.

A diferencia de San Damian que, según el cuento tuvo dos.

Con la publicación del informe de la Comisión de Emisión.

Y con la llegada del representante de

Genoveva, adivinó que Turgis no decía cuanto pensaba. El por su lado la examinaba con atención, mirándola de hito en hito, para tratar de escudriñar lo que pasaba en su alma. La joven no pudo sufrir el examen sin turbarse. La vió estrearse ligeramente.

—Miente. Aquí ocurre algo que me oculta.

Esa idea le disgustó, y le dispuso a la desconfianza.

Como había estado cerca de una semana ocupado en Lille, se prometió recuperar el tiempo perdido.

—Volveré mañana, y pasado y todos los días,—dijo a la joven.—Cada minuto que paso lejos de vos, es perdido para mí amor. Tengo ansias de no separarme de vuestro lado.

Genoveva se sonrió con temor.

—Un poco de paciencia, Turgis. Pronto pronunciara el divorcio, luego el matrimonio; y después....después la dicha!

—Si, Genoveva, y tanto anhelo llegue ese día, que me parece que nunca verá.

—¡Mio! dijo.—Vuestra dicha corre de mi cuenta, y no os faltarán a menos que me muera.

—¡Venid con a!—menudo jodáis para alzar de vuestro espíritu las ideas; ¡mañana que

